

**Montserrat Jiménez Sureda, *L'Església catalana sota la monarquia dels Borbons. La catedral de Girona en el segle XVIII***, tesis doctoral dirigida por el Dr. Antoni Simon i Tarrés, U.A.B., 1997, 593 p.

Esta tesis se planteaba varios objetivos. Por un lado, el análisis de los efectos que tuvo el acceso de los Borbones a la Monarquía Hispánica en un colectivo tan desconocido como el capitular, que aunaba a su condición religiosa la de natural de una zona penalizada por la nueva dinastía. Por otro, la descripción del proceso de adaptación de estos mismos eclesiásticos a la nueva coyuntura y, en general, a los acontecimientos que irían definiendo al XVIII como a un siglo clave para entender la progresiva pérdida de dominio, influencia y recursos de la institución frente a un poder laico con pretensiones de extender su hegemonía. Para ello, este estudio está dividido en cuatro grandes apartados titulados respectivamente

- I. *La vertebración interna de la catedral de Girona,*
- II. *'Per las tribulacions de Cathaluña'. La catedral de Girona después de la Guerra de Sucesión,*
- III. *La paternidad alternativa. Los linajes eclesiásticos en el capítulo de la Seo y*
- IV. *'Ad maiorem regis gloriam'. Regalismo triunfante y conflictos en el seno de la Iglesia.*

El primero de éstos —*La vertebración interna de la catedral de Girona*— está dedicado a la presentación de las corporaciones protagonistas de los capítulos posteriores y a la descripción individualizada de los avatares de estos colectivos: obispos, dignidades, canónigos, beneficiados e infantillos de coro. Cabe decir que este último grupo altera un tanto la uniformidad de la trama, introduciendo una pausa en la dinámica que afectaba y regia las conductas —tantas veces enfrentadas— de los mayores que compartían con ellos el espacio interior de la Seo. De la mano de sus vidas, el edificio perdió en solemnidad lo que ganó en viveza. Su mundo alternativo era la única falca que estimo rompía con el monolítico bloque adulto y, como contrapunto a éste, han sido incluidos en el escrito.

El capítulo consagrado al examen de las consecuencias de lo que uno de los canónigos bautizó como el período de las tribulaciones de Catalunya, por su parte, ha sido articulado entre la narración de unas secuelas puntuales muy traumáticas de la guerra — y que, en el catálogo de desgracias que suele acompañar a todo conflicto, incluyen desde reparaciones en los templos profanados hasta el extrañamiento de los eclesiásticos austracistas—, y el análisis de los efectos que se buscaban perpetuos y que incidían en el organigrama estructural del tejido eclesiástico catalán: los intentos de anular algunos privilegios clericales como la exención de alojamientos, el ensayo que supuso la imposición de un tributo como el catastro, la supresión de los ancestrales estatutos de extranjería que blindaban aquel espacio privativo de los naturales del Principado y la introducción en las catedrales catalanas de los canonicatos de oficio —magistral, doctoral y lectoral— vigentes en las de Castilla desde Trento.

La tercera parte de la tesis —quizá la más compleja— es la destinada a explicar el significado de *La paternidad alternativa y la evolución de los linajes eclesiásticos en el capítulo de la Seo*. En efecto, los eclesiásticos tenían a su alrededor a un conjunto de personas que ellos sostenían como cabeza con sus recursos, un grupo que solía funcionar bajo parámetros muy parecidos —y me refiero a derechos y obligaciones— a los de las comunidades que hoy designamos bajo el nombre de familias. De hecho, a la parte no consanguínea de estos deudos se la conocía en Girona con el muy representativo nombre de familia conducticia, o sea, familia de pago, familia de alquiler, familia cuya cohesión dependía de los caudales recibidos por aquel que la había de mantener.

Por otro lado, los eclesiásticos de la catedral solían tener sucesores, no sólo en sus materialidades, sino también en el espacio físico en el que inserían sus vidas. Estos descendientes pertenecían normalmente a su mismo tronco familiar. Con frecuencia eran hijos de hermanos suyos y algunos de los prebendados considerados tenían con ellos una relación tan estrecha que únicamente eludían la voz de padre en el sentido biológico del término. Eran precisamente estas transmisiones amparadas por la sangre o por la fuerza de

la afinidad las que muchas veces actuaban como argamasa en el colectivo estudiado y las que desde el epicentro de la Monarquía se intentó anular.

Partiendo de estas realidades, me ha interesado profundizar en el peculiar universo en el que habían de hacer mella las medidas borbónicas, particularmente las que modificaban aquellos cerrojos que impedían la entrada masiva de forasteros en el tejido humano específico de la Seo y que eran susceptibles, por tanto, de modificar la correlación original de fuerzas en la diócesis. Así, se me hacía imprescindible analizar ciertas coordenadas mentales básicas para explicar algo tan complejo como los sentimientos de filiación de los individuos que poblaban el espacio catedralicio en el Siglo de las Luces, entendida esta filiación en su doble vertiente de familia y territorio, puesto que tantos de ellos se definían a partir de esta doble pertenencia —hijos de "cals marquesos de Moja" o hijos de Canet d'Adri, por ejemplo—.

La sumersión en la mentalidad colectiva de los hombres de la catedral me ha conducido indefectiblemente a los mitos fundacionales de la misma articulados a partir de la emblemática figura del emperador -santo para los gerundenses hasta el siglo XV— Carlomagno y de una primera expedición de caballeros llegados del Norte junto al varón —Otger Cataló— al que bastantes atribuyeron el origen etimológico de la tierra catalana. Muchos de los eclesiásticos que habitaron siglo tras siglo el espacio de la catedral llevaban el apellido de aquellos esforzados guerreros y la leyenda vinculada a Carlomagno sobrevivió a diversos embites hasta llegar —bien que atenuadas muchas de sus manifestaciones— a un siglo XVIII en que el templo seguía manteniendo lazos de hermandad de supuesto origen carolingio con un homónimo suyo situado en el corazón del Alto Loira francés. Es en tal cañamazo donde el Estado intentó tejer sus pretensiones hegemónicas.

Una fuerte conciencia de identidad sostenida por la fructífera autogestión de sus recursos materiales y por la cobertura que les proporcionaba su situación jurídica había permitido a los eclesiásticos de la catedral la reivindicación y la supervivencia de grandes parcelas de su autonomía durante siglos, hasta llegar al XVIII en que la situación varió, tanto a través de los aspectos comentados anteriormente, como de los contenidos en el cuarto y último de los episodios '*Ad maiorem regis gloriam*'. *Regalismo triunfante y conflictos en el seno de la Iglesia*.

Esta sección, vertebrada a partir de los acontecimientos que se precipitan en los años 50 —la tesis hace un inciso en el crucial concordato del 53—, presenta tanto la resistencia a las ofensivas financieras de una Monarquía sumida en unos apuros económicos que desembocarán en una crisis de ribetes dramáticos al finalizar el siglo, como la descripción del talón de Aquiles de la Iglesia de Girona, extrapolable a tantas otras entidades paralelas, la desunión interna debida a la contraposición de intereses parciales en su seno. Esta disgregación se hizo bien patente durante el proceso de extrañamiento de los jesuitas de la ciudad, pero también en otros eventos como los que marcaron la erección de un hospicio en Girona o los sucesivos planes de reducción de efectivos humanos, elaborados desde el interior de la Institución que los habría de sufrir, pero auspiciados por la línea de pensamiento gubernamental que consideraba el excesivo número de religiosos como una de las causas de los males de España.

Para que esta empresa llegase a buen puerto he tenido la fortuna de contar con la inmensa riqueza documental que detallo en el correspondiente apartado metodológico del texto. Múltiples han sido los archivos y centros de estudio consultados. En Girona, el de su catedral —sin duda el más fructífero para mi labor—, el diocesano, el municipal, el histórico y la biblioteca pública de la ciudad. Y, fuera de la ciudad, la Biblioteca de Catalunya, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas o la Biblioteca Nacional, por citar los ejemplos más representativos. Cantidad que se comparte con las lecturas sobre muchos de los aspectos que atañían al centro de mi interés, de las que presento una selección en la bibliografía final.